

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Marcos Cantera Carlomagno: *Las venas tapadas de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Dunken 2007. 128 páginas.

Todas las generalizaciones son falsas, inclusive ésta, y América Latina no existe. No obstante, si se quiere formular una generalización sobre América Latina, una de las posibilidades más aceptadas sería la afirmación de que se trata de un continente subdesarrollado. Ya hace décadas que las bibliotecas se llenan con libros que pretenden aclarar por qué los países latinoamericanos, a pesar de su riqueza natural, no pueden aprovechar estas condiciones favorables para salir de la pobreza. Sin embargo, ni la teoría de la dependencia, ni el cepalismo, ni la teoría de la modernización han ofrecido hasta ahora una explicación satisfactoria para este fenómeno y aún menos encontraron los medios políticos con los cuales se pueda superar la miseria continental.

En su nuevo libro *Las venas tapadas de América Latina* el historiador Marcos Cantera Carlomagno se dedica a este tema en una forma sorprendente y provocadora. Aunque el título alude obviamente al famoso *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, Cantera Carlomagno no lo menciona en ningún momento y tampoco se refiere implícitamente a la obra de su conocido antecesor.

El autor constata que en la mayoría de los ensayos sobre el subdesarrollo de América Latina hay “un cómodo reparto de roles: nosotros somos las víctimas y ‘ellos’ los victimarios” (p. 9), mientras que él pretende “ir más lejos, buscando en la génesis misma de nuestra historia las causas de ese subdesarrollo endémico” (ídem). El resultado de esta búsqueda es un libro sobre la

historia de España, en general, y la de Colón y sus viajes en particular.

Empezando con la llegada de los fenicios a la Península Ibérica y terminando con una enumeración de algunas obras literarias del Siglo de Oro, el autor se centra en la narración –de una manera entretenida– del ‘descubrimiento’ y algunos episodios de la Conquista del Perú, para concluir, después de poco más de cien páginas, que “el grado de desarrollo o de subdesarrollo de una sociedad determinada refleja las características de su cultura y de su escala de valores” (p. 113). La hipoteca cultural que trajeron consigo los barcos españoles fueron la corrupción, la burocracia, la soberbia, el caudillismo, el estilo de vida de la nobleza, la falta de la aplicación de las leyes y, en general, la ausencia del ‘espíritu capitalista’ weberiano. En vez de invertir las ganancias de sus rentas, la nobleza española prefería gastar el dinero en la compra de mercancías de lujo. La Inquisición, la expulsión de los judíos de España en 1492 y la estigmatización de actividades comerciales por la sociedad española fueron, desde el punto de vista de Cantera Carlomagno, signos emblemáticos que llevaron a la decadencia de España que se manifestó en el endeudamiento de la Corona que hizo que el “oro americano viajaba a España con visado de turista” (p. 106).

Las venas tapadas de América Latina rechaza las teorías que se centran en lo económico o lo político, destacando que tanto lo uno como lo otro es una consecuencia de la cultura subyacente, y denomina obstáculos culturales importantes para el desarrollo del continente. Contra argumentos que dudan del valor de argumentos que se centran en hechos históricos de hace cerca de quinientos años, se

puede advertir con Braudel que las mentalidades son cárceles de larga duración. El defecto más serio del libro es que, centrándose tanto en la historia española, no explica por qué hoy en día España está dentro de los países más ricos del mundo. Es cierto que el crecimiento económico no es lo mismo que el desarrollo, pero también es cierto que España pertenece a las sociedades con un alto nivel de estándar de vida en un sentido más amplio. El libro tampoco trata de las diferencias, tanto regionales como temporales, dentro de América Latina. ¿Por qué hay grandes diferencias entre Chile o Argentina y Nicaragua o Bolivia? ¿Cómo es posible que la sociedad uruguaya, por ejemplo, fuera al comienzo del siglo xx un modelo no sólo para otros países americanos sino hasta para países europeos como Suecia, como destaca el mismo Cantera Carlomagno en uno de sus libros anteriores? Además, aunque el autor menciona dos veces que los valores culturales de las sociedades indígenas tampoco eran aptos para generar las bases para el desarrollo, el tenor general del libro está muchas veces muy cerca de la idea rousseauniana del ‘buen salvaje’ que hace, por lo menos, dudar si el libro cumple su pretensión de superar la posición cómoda que busca la culpa del subdesarrollo en los demás. Esta vez no son los ingleses ni los estadounidenses los que causaron la situación decepcionante actual, sino los españoles.

Stefan Peters

Shawn Miller: *An Environmental History of Latin America*. New York: Cambridge University Press 2007. 257 páginas.

Este libro apareció en una serie que ofrece nuevas visiones sobre los proble-

mas del continente americano, en la cual fueron publicados recientemente el inspirativo texto de Laird Bergad, *The Comparative Histories of Slavery in Brazil, Cuba, and the United States* o la ya clásica obra de Noble David Cook, *Born to Die: Disease and the New World Conquest, 1492-1650*. Los autores de esta serie no aspiran a entregar al público especializado libros voluminosos con respuestas presentadas como finales, sino textos llenos de interrogantes que inspiran a repensar las opiniones existentes o, en algunos casos, formulan preguntas provocadoras.

Éste es también el caso de la obra de Shawn William Miller, que separa los mundos del hombre y de la naturaleza en América Latina presentando la relación entre ellos durante siglos, desde las culturas prehispánicas hasta los principios del tercer milenio, cuando las actividades de la humanidad, al menos según las opiniones de algunos ecólogos, amenazan el equilibrio de las fuerzas naturales de la Tierra. Entre esta capa de especialistas en las ciencias sociales existe un grupo influyente que divide las civilizaciones en “europeas” y “no-europeas”, caracterizándolas por su diferente relación ante la naturaleza. Las primeras consideran la naturaleza como fuente para la satisfacción de las necesidades del hombre, que la aprovecha inescrupulosamente hasta destruirla; las otras la respetan considerando las plantas, los animales y la tierra como sus hermanos que merecen colaboración y protección en todas sus formas. En la página 27 rechaza Miller este concepto en su forma más radical diciendo que también las civilizaciones indígenas de América consideraban la naturaleza en primer lugar como fuente de extracción y consumo. Subraya, sin embargo, que la línea entre la naturaleza y el hombre no era tan rígida como en el mundo de los europeos,

hablando textualmente sobre la ambivalencia en la relación de los indígenas con el mundo de la naturaleza. Aprovechando el caso de los aztecas para describir la relación concreta de las civilizaciones precolombinas con la naturaleza americana, Miller abre las épocas posteriores a 1492 presentando la incorporación del Nuevo Mundo en las redes comerciales de los europeos. Los casos más palpables fueron, para el autor, la producción del azúcar y la minería de la plata, cuyas consecuencias fatales para la naturaleza de Brasil y de las islas caribeñas en el primer caso, y para la naturaleza y la población indígena en el segundo presenta en los subcapítulos “Consumiendo el azúcar” (pp. 79-87) y “La plata mortal” (pp. 87-91).

La última parte, el epílogo, representa quizás el más provocador interrogante del libro. Bajo el título “La última revolución cubana” (pp. 229-235), describe la reciente realidad cubana de los noventa y principios del nuevo milenio con el regreso al autoabastecimiento, al menos parcial, de la población urbana en la esfera de los alimentos y con el “renacimiento” de los métodos de los siglos anteriores en la agricultura de caña de azúcar (presentada en el subcapítulo sobre la agricultura azucarera arriba mencionado como el símbolo de la destrucción de muchas especies de plantas y animales durante la colonización europea, no solamente española y portuguesa sino también inglesa, francesa, holandesa, etc.) Los considera –con cierto interrogante– como un aporte de la Revolución cubana al freno de la destrucción de la naturaleza en la isla y como ejemplo para otros países de la región. Apreciando este regreso, Miller menciona solamente al margen una cosa importante. La nueva economía cubana, quizás más respetuosa con la naturaleza isleña, no es capaz de cubrir las necesidades de suministro de alimentos a la población del país, y Cuba

está obligada a importar grandes cantidades de productos agrícolas para evitar la hambruna de sus habitantes. A pesar de que hay que tomar muy en serio las preguntas que hace Miller en el contexto de la formación del mundo moderno, la solución de estos problemas que ofreció el régimen cubano durante el período especial no parece aceptable para la sociedad euroamericana, la latinoamericana, naturalmente, incluida.

Por otro lado no hay ninguna duda de que la obra de Miller significa un aporte importante a la discusión no solamente sobre la problemática del medio ambiente, sino de la economía y el contexto amplio de existencia de la sociedad americana en el pasado y el presente. Cumple plenamente con el objetivo de la serie en la que fue publicada: hacer preguntas serias y provocar la discusión. La apreciará no solamente el público especializado en la problemática de América Latina, sino todos los lectores interesados en las relaciones entre el mundo del hombre y la naturaleza en general.

Josef Opatrný

Michael Zeuske: *Sklaven und Sklaverei in den Welten des Atlantiks 1400-1940. Umrisse, Anfänge, Akteure, Vergleichsfelder und Bibliographien*. Münster: Lit-Verlag 2006. 597 páginas.

It is surprising and a little bit disturbing if a historian is writing a new book on slaves and slavery although there is an abundant literature on nearly every aspect of slavery. The bibliography of this book contains already about 200 pages and the author himself mentioned that it is far from complete. Are there still new aspects of slavery to discover? Has research in

recent years made such progress that justifies any new book on the topic? Are there new perspectives on slavery and what is really new then? These are some of the questions Michael Zeuske has to deal with. His book on slaves and slavery in the Atlantic world is preoccupied with a postcolonial history of slavery and thereby with a new interpretation of older facts. He integrates the history of slavery into the different waves of early globalization, shows how the Atlantic world was constructed, and tells us about the interdependencies about early European take-off and the colonial expansion that was based on slave trade and exploitation.

Although he covers a wide range of aspects, Zeuske has not written a genuine history of slavery. His main interest is a systematical and more theoretical approach. Therefore, in the first chapter he sketches out some contours of a postcolonial history of slaves and slavery, in the second chapter he presents a typology of early slavery up to 1570. The following two chapters then deal with the slave trade of Africa and the first black people in the Americas. Chapter 5 makes a great step forward into the 19th Century and looks in a comparative perspective to the different developments in the Caribbean, in Brazil and the southern parts of the United States. The concluding chapter 6 gives an outlook about the time after emancipation thus reconciling the different experiences of emancipation on a micro-level within the global history.

The main aim of Zeuske is writing a global history (or some kind of world history) while integrating the micro- and macro-dimensions of slavery from the beginnings in the 14th century until the phase of post-emancipation in the mid 20th century. This has important implications for the author because he has to look on the structural processes of history on

the one side as well as on the actors and their concrete ways of living and dealing with their fate of being slaves or organizing slave trade. Inspired by a Braudelian “big picture” of the Atlantic, Zeuske added the most important seaports and their local agrarian hinterlands (as meso) as well as the life histories of slaves as a micro-historical level. This serves to build up landscapes of slavery that are differentiated for different areas and are changing over historical time.

Zeuske considers the history of slavery to be more than a history of economic exploitation or of an ideology of racism. For him, a lacking will to a modern synthesis and a compartmentalization of scientific research have had a great deal to do with loosening sight of the development of transnational spaces of slavery. He is approaching slavery as part of the larger picture of globalization,

- seeing the mechanisms of slave trade as early instruments of mercantilism,
- differentiating between four time spans (1400-1650 beginning of the “new” Atlantic slave trade; 1650-1800 building of colonial empires of the “ancient régimes”; 1800-1888 phase of the so-called “second slavery”; 1790s and 1836-1940 various ways out of slavery due to freedom discourses, prohibition of slavery, revolutions, protestantism and other ideologies of the West), and
- regarding an “Afro-Atlantic” culture as the connecting element of the Caribbean.

This culture came originally from Africa, was reinvented in America, and transformed in a trans-cultural way during the Atlantic passages. The result was a cultural hybridity typically for the

Caribbean that was never ever found elsewhere.

Zeuske looks for the different structures and spaces underlying the Atlantic slavery system and analyzes the development and the transfers of peoples and the interdependence between them. Structural completely different types of slavery constituted the slave societies in the southern parts of the United States, “big” Cuba as the prototype of Caribbean slavery, and the Atlantic parts of Brazil. Looking for six different development ways of slavery shall allow him later on to structure typical paths out of slavery, of emancipation and abolition. But Zeuske is not naïve: He knows that post-emancipation brought about only formal equality for earlier slaves including various grades of freedom. The “spaces of freedom” with regard to property rights were different, the “meaning of freedom” with regard to elections, citizenship etc. was different, and last and least the “limits of freedom” with regard to everyday racism, strategies of demarcation and social order were different. He considers racism as one of the most important legacies of slavery. Racism as a strategy of stigmatization is a constructed phenomenon that constitutes a form of structural violence originating in social, economic, cultural and gender inequalities.

Zeuske believes that the history of slavery and of the slaves in the Atlantic area can best be understood as a gigantic trans-local history of interconnectedness, a kind of *histoire croisée*, where the central connecting element was violence. This violence was legitimated religiously, oriented to certain staple goods, and coined by alliances, strong hierarchies and dependencies. Translocality, therefore, is not a new phenomenon but an old one. And slavery is one of the most prominent examples of such a trans-cultural or trans-local phenomenon.

The book is good for two strong and disputed thesis at least: First, Atlantic slavery was up to a certain point a Caribbean/Ibero-American *and* a Westafrican-Portuguese “invention”. Slavery was far from unknown in Europe at that times, but the character of slavery changes rapidly with the Portuguese expansion to Africa. With this assumption, Zeuske contradicts all thinking of continuity in a Braudel tradition and supposes some kind of discontinuity. Continuity was given in the legal construction of the order, in administration, economic and technological aspects and the main products. Discontinuity was given with regard to the races and ethnies, some other products, and the ecological and geographic contexts. Second, the American slaveries and the transatlantic slave trade are characterized as local regimes of accumulation in a global network of trade. Only besides that they have been a system of domination and control. Slavery always produced resistance. And that might lead to a third thesis: Zeuske considers slaves always as actors and subjects of history, not mere objects of domination. Taken this way, he gets a closer look on emancipation strategies, rebellions, abolitions of slavery, and so on. Depending on their action, post-slave societies differ in historical outcomes.

Besides these and a lot of other interesting points to think about, there is some critique on the composition of the book. Especially in the end, there are some aspects that are interesting, but do not fit well into the agenda. In general, the book is more an outlay of research with a strong resume of literature than a book with a stringent argumentation. It depicts certain aspects of the history of slavery and neglects others thus not leading to a history of slavery in the Atlantic world in a genuine sense. It deals a lot with metho-

dological questions (comparative research, theoretical basis) and reflexive thoughts about the construction of western cosmologies. More than 1200 footnotes are a heavy burden for the book, American citation system could have been of advantage. It seems to be a basic work of understanding for a larger research project of the author and some kind of work in progress. But after all, it is also indispensable for an adequate understanding of Atlantic slavery because it is interpreting slavery in innovative ways and putting it at the heart of modernity.

Peter Imbusch

Laird W. Bergad: *The comparative histories of slavery in Brazil, Cuba and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press 2007. 314 páginas.

En las últimas décadas, la historia de la esclavitud en el Nuevo Mundo se ha desarrollado de manera exponencial. Todos los países que conocieron ese sistema de trabajo han visto surgir no pocos estudios sobre sus diferentes aspectos.

Este libro, escrito a sugerencia del gran especialista de la cuestión, Stanley L. Engermann, se debe a un historiador ya conocido por trabajos fundamentales sobre la esclavitud en Puerto Rico, Cuba y Brasil. Esto ya lo designaba para llevar a cabo análisis comparativos que son relativamente escasos en el continente, cuando los de carácter monográfico son, como hemos dicho, superabundantes. El autor ha escogido tres zonas que a pesar de evidentes diferencias tienen en común el haber sido aquéllas en que la esclavitud fue a la vez más masiva y más duradera, ya que se abolió bastante después de las decisiones de las potencias coloniales inglesas y fran-

cesas, en 1865 en los EE. UU., en 1886 en Cuba y en 1889 en Brasil.

El trabajo de L. W. Bergad no aporta elementos meramente nuevos, no era su objetivo, sino que su voluntad comparativa pone en evidencia semejanzas, matices, o a veces evoluciones contradictorias.

Después de recordar en el primer capítulo los grandes rasgos definitorios de la evolución de los tres países estudiados y la importancia que por mucho tiempo tuvo en ellos la esclavitud de poblaciones de origen africano, el capítulo 2 está dedicado a la diversidad de “las esclavitudes” en América a finales del siglo XVIII, diversidad en los estatutos, a veces en las prácticas en el seno de una misma sociedad, diversidad también en las reglas impuestas en las tres zonas de referencia. Estas precisiones son muy interesantes en la medida en que, sobre la esclavitud como sobre muchos puntos de la historia americana, las generalizaciones (y las generalidades) han tenido a menudo como consecuencia una deformación de las perspectivas, y de manera subsiguiente de las realidades, una pérdida de significado de los fenómenos estudiados.

El capítulo tercero tiende a restituir las voces de los cautivos, o más bien a escucharlas, ya que disponemos a pesar de todo de testimonios, poco numerosos, eso sí, pero muy significativos de ese inhumano sistema. El capítulo siguiente ofrece en la diacronía un panorama de la población esclava —y de su evolución— en los tres países, por ejemplo bajo los enfoques del volumen, de la proporción relativamente a la población global, del ratio hombres/mujeres, de la situación en las ciudades o las plantaciones, etc., elementos que todos concurren a hacer resaltar las disparidades y la diversidad de la que se hablaba antes.

El quinto capítulo se ocupa de las cuestiones económicas: costos, rentabi-

lidad, consideraciones sobre el interés económico de la esclavitud urbana y/o rural en un momento dado, inserción de ese modo de producción en la evolución global del capitalismo y de la economía mundial, alternativas a la utilización de la mano de obra cautiva y nuevas formas de servidumbre, cuestiones que recibieron según los países y las épocas respuestas variadas y evolutivas.

Los dos capítulos siguientes, sobre la creación del espacio social para (y por) los esclavos y su resistencia a la suerte que se les imponía, muestran en cambio cómo esas reacciones al sistema presentan muchas similitudes, a pesar de contextos políticos y culturales diferentes que, a la larga, sin embargo, llegaron a modelar las vías y las expresiones de esa resistencia a la opresión.

En fin el último capítulo analiza tres procesos económicos, políticos pero también culturales de la abolición, que fue, en los tres países, como hemos dicho, tardía, difícil y hasta muy problemática, aunque de forma diferente.

En conclusión, este libre consigue plenamente su objetivo que consistía en deslindar unidad y diversidad de la esclavitud americana y ofrece así una especie de panorama de las mayores zonas esclavistas del Nuevo Mundo.

Bernard Lavallé

Steven Topik/Carlos Marichal/Frank Zephyr (eds.): *From Silver to Cocaine. Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*. Durham: Duke University Press 2006. 377 páginas.

¿Qué es la “globalización”? Ésta es la pregunta sobre la que quieren discutir aquí

los autores de este libro. Opinan que mientras lógicamente la globalización sea un proceso a escala mundial, no basta una perspectiva para analizarla, porque correría el riesgo de pasar por alto el nivel local. Los autores consideran la globalización como un proceso en el que lo local y lo internacional se trascienden mutuamente. Analizar esta interacción es precisamente el objetivo de los ensayos reunidos en este libro, en el que se sostiene que la globalización no es un fenómeno reciente, sino que existe en diversas formas desde hace siglos. Pero el libro no se limita a proporcionar una mera descripción de la inserción cada vez más intensa de América Latina en la economía mundial, sino que da a entender que para comprender la complejidad de la situación actual es indispensable enlazar la narración histórica con la reflexión teórica.

Yendo más allá del usual enfoque nacional, el tomo intenta dar una perspectiva innovadora que se concentra en productos en vez de naciones. O sea: los doce artículos de diferentes especialistas se refieren cada uno a un producto específico que desempeñaba o todavía desempeña un papel importante en la historia económica de América Latina. Además de la plata y la cocaína mencionadas en el título, trata sobre el añil, la cochinilla, el tabaco, el café, el azúcar, el cacao, el banano, el guano, el hule y el henequén. Abarcando una gama ancha de temas, épocas y regiones, los artículos parten todos del mismo concepto teórico de las cadenas de mercancías que quiere exceder los marcos puestos por los planteamientos de reputación en el ámbito, como las teorías clásicas de modernización, las teorías de dependencia o la teoría del sistema mundial. Este planteamiento, que estudia las secuelas de la producción, la financiación, el transporte, el comercio y el consumo de mercancías, redefine los espacios globales

entre los lugares de producción y consumo más allá de los modelos de centro y periferia, enlazando así la historia política, económica y social. Contrastando con otras teorías de desarrollo, que se centran sobre todo en la producción, el concepto de las cadenas de mercancías presta particular atención al consumo y al papel de los intermediarios.

Con este enfoque las diferencias y similitudes en el desarrollo de varios productos se vuelven evidentes. En el caso del hule brasileño fue la motorización acelerada en los países industrializados la que provocó un auge enorme de producción y comercio hasta que la invención de sustitutos inició la decadencia completa del sector hulero. Contrariamente a lo que pasó por ejemplo con el café, las relaciones de producción de hule se caracterizaron por una estructura bastante descentralizada, dejando a los trabajadores márgenes de autonomía relativamente amplios. Por ello la industria del hule no tuvo medios para contrarrestar los efectos de la crisis en el mercado mundial. Por otra parte, los productores de café, que sobre todo en Brasil eran grandes terratenientes, disponían del peso y de las relaciones políticas para utilizar al Estado para sus objetivos. La valorización del café y la regulación internacional del mercado del café les permitían a largo plazo reducir las repercusiones de la crisis cafetalera y mantener la estructura de producción.

Analizando un aspecto central de la historia latinoamericana bajo un cuadro teórico contundente, *From Silver to Cocaine* es una obra innovadora y ambiciosa que logra corregir las parcialidades y límites de estudios exclusivamente nacionales. Además de ofrecer nuevas perspectivas y conocimientos, plantea nuevas cuestiones y tesis para instruir la investigación futura. De ahí que sea una lectura reco-

mendada para estudiantes e investigadoras o investigadores interesados en la historia económica de América Latina.

Peter Fleer

Karl Kohut/María Cristina Torales Pacheco (eds.): *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas.* Madrid/Frankfurt/M.: Vervuert (Textos y estudios coloniales y de la Independencia, 16) 2007. 744 páginas.

El voluminoso tomo reúne veintiocho ensayos que se reparten en seis secciones temáticas y que son presentados en una introducción por uno de los editores. Los ensayos fueron contribuciones a un congreso llevado a cabo en septiembre del año 2005 en la Ciudad de México en pos de recapitular el estado de la investigación sobre este tema y de brindar un foro de intercambio sobre sus nuevos resultados. Si bien el lugar puede haber sido la razón de una cierta preponderancia de investigaciones en México, la entonces Nueva España, el libro en su conjunto logra proporcionarle al lector una vista amplia y compleja de la "Misión" desde las raíces espirituales, las realizaciones misioneras a partir de casos personales y de determinadas localidades, los resultados y los múltiples problemas hasta la disolución definitiva de las misiones. La primera parte de las secciones trata el origen y la práctica de las misiones y presenta unas biografías ejemplares, luego hay dos secciones dedicadas al contacto de los misioneros con los naturales y con el medio ambiente americanos; finalmente, la última sección aborda la recepción de los documentos literarios jesuítas sobre América Latina en Alemania. Se ha elaborado un índice

onomástico (de 16 páginas) muy útil, pues permite seguir los destinos y las huellas de personas que a lo largo de todo el tomo vuelven a aparecer y a ser mencionadas bajo diferentes perspectivas. El tomo cuenta con 34 páginas de reproducciones gráficas, en su mayoría imágenes de arquitectura y arte religioso, pero también fotografías de documentación contemporánea como carátulas de libros editados *in memoriam* de misioneros o de integrantes de escuelas de música que se han mantenido en el espíritu de las misiones. Para ilustrar los trabajos sobre idiomas indígenas de algunos jesuitas, se agregaron tablas comparativas a los artículos correspondientes. De esta manera, se ponen de relieve sus pioneros estudios lingüísticos, cuyos resultados hasta hoy sirven de documentos únicos para la exploración de muchos idiomas. Sin pretender presentar una historia exhaustiva de las misiones, el libro invoca a la memoria los destinos de personajes poco conocidos como los jesuitas de Bohemia. Debido al enfoque socio-histórico, que ubica el desarrollo de las misiones dentro de las coordenadas políticas (crecientes conflictos entre los misioneros y los intereses de las instancias seculares por el poder y la influencia económica) e ideológicas de la época (la contradictoria evolución de las imágenes del Nuevo Mundo en Europa) y que es compartido por la mayoría de los colaboradores, la lectura sirve para erradicar todas las creencias de que las misiones hubiesen evolucionado en medio de idilios arcádicos.

Ante todo, vale destacar la presentación del amplio panorama de las actividades de las misiones y de las particularidades, bajo las que se desplegaban. Se dedican ensayos especiales a las investigaciones sobre la naturaleza, a los estudios lingüísticos, a las actividades artísticas, especialmente a las musicales y escenográficas, y a las

muy diversas constelaciones en las que se desarrollaron los contactos con habitantes nativos; además, se presentan los casos de algunos jesuitas a partir de fuentes, que sólo recién se hallaron. Si se quieren resaltar tres temas tratados no sólo por los ensayos especializados, sino también por otros como fondo interpretativo, podría mencionarse primero la expulsión en el último tercio del siglo XVIII, sobre la que se presentan conmovedores testimonios, luego las enciclopédicas obras etnográficas sobre cultura, tradición y lenguas indígenas así como sobre el medio ambiente natural americano y, finalmente la recepción de este legado en Europa.

En lo que al primer tema se refiere, obtenemos nuevas investigaciones, particularmente sobre Brasil donde el punto clave de la molestia con los jesuitas en las autoridades políticas fue la impecable oposición de éstos contra la esclavización de los indios que obligó a los hacendados a comprar esclavos africanos. Los estudios al respecto corroboran la tesis del fuerte incremento del poder económico y por consiguiente también político de los jesuitas, como razón de fondo para este proceso histórico que culminó en la disolución de la orden en 1773; se muestra, además, la coordinación global de las expulsiones precedentes.

Hasta que unas décadas después Alexander von Humboldt describiría los descubrimientos durante su viaje a América, fueron sin lugar a duda los escritos de algunos jesuitas las obras más extensas y objetivas sobre sociedades, culturas y naturaleza del nuevo continente, los cuales en Europa sirvieron de fuente para los interesados. La amplia parte, que aborda la recepción de las obras jesuíticas en Europa, confirma a varios autores importantes entre sus lectores, p. ej. Johann Gottfried Herder y los mismos hermanos Humboldt. Además, señala otros aspectos

muy interesantes que intervienen en la historia de recepción, como son la dinámica del nuevo mercado emergente de impresos con los intereses frecuentemente divergentes de sus actores, es decir, los autores, los libreros, los editores, los impresores ante un público letrado, frente al que todos aquellos se encontraron en fuerte competencia con la mercancía proveniente de Francia.

No sorprende que los testimonios dejados por los jesuitas no fueran homogéneos; al contrario, reflejan las divergentes corrientes en la *Disputa del Nuevo Mundo* de la Europa dieciochesca. Mientras que unos, cuando quieren analizar problemas sociales, ciertos contratiempos en el desarrollo de las comunidades y hasta la ausencia de un éxito sostenido de la propia labor misional, mantienen una perspectiva sociológica en la búsqueda de las razones y critican nítidamente la decadencia y la codicia de los europeos y criollos, otros atribuyen los fracasos a la inmensidad del espacio, a las atrocidades de la naturaleza y, sobre todo, a la barbarie de los habitantes, valiéndose a menudo de metáforas del infierno, sacadas de la Biblia. Ahí se ve la influencia de Buffon y de Pauw que alcanzaron la hegemonía en dicha disputa de esta época. Esta influencia podía ejercer aún más efecto en la redacción de los balances retrospectivos cuando, al iniciar la misión, se habían compartido ilusiones causadas por edénicas y bucólicas descripciones de América, es decir, por el opuesto o, si se quiere, la otra cara de la medalla de la calumnia hegemónica.

Mientras que en varios testimonios la crítica de la gestión conquistadora y colonial desempeña un papel central, en el teatro jesuítico se siguió firmemente los propósitos instructivos. A partir de los programas de mano, que para el público interpretaron los diálogos latinos hablados

en la tarima, una y otra vez la figura de Hernán Cortés es el devoto mariano, un ejemplo absolutamente positivo a seguir por los hombres y, en especial, por los alumnos de los colegios de la Compañía. No hubo reparos ni remordimientos al moldear la realidad para escenificar de nuevo la conversión del soldado laico Ignacio en soldado de Cristo.

Algunos textos presentados en el tomo muestran reflexiones con amargas decepciones en el ocaso de unas vidas llenas de entrega y, asimismo, alcanzan también un gran valor literario. Sus autores cuestionan mucho y lo hacen a nivel muy personal. Ante eso, difícilmente se entienden interpretaciones por parte de algunos de los colaboradores, cuando presumen que “la culpa de este ‘fracaso’ la tienen, en parte, los mismos objetos de la misión, es decir, los indígenas, cuya indolencia, ignorancia y perversión dificultaban mucho el progreso de la evangelización”. Teniendo en cuenta tan amplia gama de los contribuyentes, seguramente se convino en renunciar a tener el mismo enfoque respecto al modelo misional, facilitando así un conjunto de resultados de muy dispersos trabajos investigativos. Eso implica la abstención de valoraciones que no fue acatada por todos.

Jochen Plötz

Ana Luengo (ed.): *Entre la violencia y la reparación. Estudios interdisciplinarios sobre procesos de democratización en Iberoamérica*. Berlin: edition tranvía 2008. 156 páginas.

Resultado de una conferencia que tuvo lugar en diciembre de 2005 en Bremen, el libro ofrece un caleidoscopio tanto temático como regional cuyo punto en

común es la situación de las sociedades actuales en América Latina. Sin embargo, no todos los ensayos se engloban bien en el título del libro. Quizá el nombre que tenía la conferencia misma –“Conflicto y convivencia”– hubiera sido más adecuado.

No obstante, los distintos artículos muestran interesantes perspectivas de algunos de los problemas pendientes del continente. El primero, escrito por Raúl Argemí, da una posición subjetiva sobre el discurso de la historia reciente en Argentina. Argemí rechaza la posición según la cual toda la sociedad argentina habría sido responsable de los crímenes de la dictadura, acusando no sólo a los represores mismos, sino también a sus ayudantes en Europa y, sobre todo, en los EE. UU.

Hay dos ensayos más que se dedican al tema de las dictaduras militares en el Cono Sur, los cuales tienen, como todos los demás artículos coleccionados en este libro, un enfoque más científico que el de Argemí. Torres Baquedano hace una descripción pormenorizada de los intentos de recuperación de la memoria y sus obstáculos en Chile, llegando a la conclusión de que aún queda mucho por hacer, sobre todo, porque todos los intentos que se hicieron hasta la fecha, no lograron responsabilizar a los victimarios de sus crímenes. Schlickers, en su artículo, analiza la producción literaria que reflexiona sobre la crueldad humana que se manifestaba durante los regímenes de facto en el Cono Sur. Analiza algunas novelas y películas que se ubican dentro de este ‘mar de textos’, cuyos temas son la desaparición de personas y la tortura. Mientras que en las películas predominaba la acusación de los crímenes, las novelas muestran una mayor capacidad metarreflexiva hablando también sobre temas como las relaciones amorosas entre victimarios y víctimas o la traición.

El artículo de crítica literaria escrito por Luengo trata de otro tipo de violencia que no sea el ‘terrorismo de Estado’ sino la endémica violencia callejera. Analiza tres novelas sobre la realidad cotidiana en la notoria ciudad colombiana de Medellín. Mientras que dos de ellas tienden a romanizar la vida de los sicarios, la tercera novela analizada, *Hijos de la nieve* de José Libardo Porras, muestra la cruda realidad de la vida en Medellín. Quizás por eso no ha sido un éxito de ventas a pesar de la buena crítica

Ströbele-Gregor habla en su ensayo sobre las nuevas religiones evangélicas en América Latina, quienes ya desde los años 60 se han difundido rápidamente a lo largo y ancho del continente. A pesar de su ideología abstencionista, el evangelismo no llevó directamente y sin ninguna contradicción a la afirmación del estado actual. Se puede observar que existen muchas variedades tanto entre las distintas comunidades religiosas protestantes como dentro de éstas con respecto a la interpretación de los dogmas por parte de los creyentes. Ströbele-Gregor afirma que hay que tener en cuenta que se trataba de un fenómeno complejo, por lo que hacía falta un análisis profundo para que se pueda entender la atracción que tienen estos grupos religiosos, sobre todo, dentro de los estratos sociales bajos y medio-bajos.

Otro enfoque al tema de la religión y la identidad tiene el artículo de Nadig sobre las danzas aztecas en México. Estos grupos de danzas se hicieron muy populares durante los últimos veinte años, hecho que no deja de ser una fuente de conflictos entre sus nuevos y viejos miembros. Los últimos se quejan de que la danza se puso de moda, así que hoy en día, mucha gente participa sin entender el por qué de dicha actividad. Se trata de un ejemplo muy interesante de la invención de tradiciones con el fin de protestar contra la moderni-

dad y la inseguridad que ésta lleva consigo. Wendler toma una perspectiva más politológica al analizar las elecciones presidenciales mexicanas en 2006. Su tesis es que México ahora está en un punto central con respecto a la democratización después de la dominación de la política por el PRI. Sin embargo denomina algunas causas por las cuales dicha democratización todavía es frágil, así que haría falta esperar cómo se desarrollará el ámbito político mexicano en los próximos años.

El libro contiene una variedad de artículos interesantes. Lo que falta es un hilo conductor que conecte los diferentes ensayos, mostrando la causa por la cual se les ha reunido en un libro.

Stefan Peters

Pilar Gonzalbo Aizpuru/Verónica Zárate Toscano (coords.): *Gozos y sufrimientos en la Historia de México*. México: El Colegio de México 2007. 315 páginas.

La publicación presenta algunos resultados de las investigaciones realizadas en el “Seminario de Historia de la Vida Cotidiana” de El Colegio de México. Las dos coordinadoras introducen ampliamente a la temática y a las tres partes del libro.

“Sufrir por Dios y gozar en Cristo” empieza con “Placeres prohibidos y sufrimientos impuestos. Zona minera de Zacatecas. Siglo XVI”. Salvador Treviño informa sobre el panorama de la sociedad minera en la ciudad (que se encuentra en el noroeste del país), sobre las relaciones de jerarquía, sobre la moralidad y sobre los prejuicios, con detalles interesantes de la vida cotidiana de entonces. Estela Roselló Soberón habla de “Las dulces tentaciones y las amarguras de la culpa: Fantasías ma-

rianas de un desdichado”. Un tratante de mercería, a fines del siglo XVII, en la ciudad de Puebla de los Ángeles, oscila entre un amor imposible a la Virgen María (gozo privado) y el sentimiento de culpabilidad (sufrimiento público) cuando se le acusa ante la Inquisición. Para un lector del siglo XXI, suena increíble lo que la autora escribe sobre este dilema. Aquí, como en otros lugares, se ve que la Inquisición de la época en México no corresponde casi en nada a las escenas de horror que provoca, por lo general, el nombre de dicha institución. Se comprende mucho más fácilmente lo que Flor Trejo Rivera dice sobre “La mar y su arte de marear”, aunque no se entiende bien por qué se incluye este texto en la primera parte del libro. Al leerlo, casi nos divertimos con lo que la autora nos dice sobre las experiencias no sólo de los viajeros, sino también de la tripulación, en la ruta entre España y México, cuando prácticamente todos sufren del “almadamiento” o mareo; sufrimientos para ellos, gozo para el lector. Nos encontramos con otra perspectiva en “Sufrimientos voluntarios y dicha involuntaria. Una aproximación histórica al miedo y a la sensibilidad barroca novohispana”. Rosalva Loreto López presenta al Demonio como gran artífice del miedo, informa sobre el cuerpo y su dolor, sobre el hambre y las hambrunas, sobre las consecuencias terribles para los indígenas. Las hermanas religiosas también sufren el hambre, a veces porque no tienen comida, pero a veces también por motivos místicos, provocados por visiones. Los ejemplos realmente drásticos le parecen increíbles o por lo menos incomprensibles al lector de hoy en día.

La segunda parte lleva el título “El mundo terrenal”. Gabriela Sánchez Reyes habla de “Entre el dolor y la curación: La relación entre los milagros y las imágenes religiosas como remedio de enferme-

dades”. Empieza con definiciones de la enfermedad, el dolor y la muerte. Presenta el milagro como parte del cotidiano religioso de entonces, cuenta de obras milagrosas y de maravillas debidas a imágenes en la Nueva España. Parece que parte del contenido de este ensayo se repite hasta nuestros días. Matilde Souto Mantecón ofrece gran cantidad de detalles en “Sobre los festines y el hambre en la Nueva España”. Primero vemos cómo pasó un banquete de bienvenida a los virreyes, con informaciones minuciosas sobre cuentas de los gastos; lista de personas invitadas; aves, carnes y pescados consumidos; ingredientes y adornos en la repostería. Esta parte será una delicia para los especialistas del tema. Más interesante para el lector común y corriente es la segunda parte, sobre el hambre durante la crisis agrícola de 1785, con informaciones impresionantes y conmovedoras. Un apéndice contiene más detalles para los especialistas.

Entramos en un campo bien diferente con “Penurias del cornudo novohispano” (Teresa Lozano Armendares). Nos enteramos del vocabulario correspondiente; de las variaciones existentes, desde el cornudo involuntario hasta el cornudo voluntario; de los celos a veces ridículos o infundados; del público escarnio. Además de extractos de documentos contemporáneos encontramos en el apéndice el texto completo de la declaración presentada por don Gregorio Eslava. Y aprendemos lo siguiente: “El adulterio masculino, con toda su importancia, no revistió jamás, ni remotamente, la gravedad del femenino, con todas las consecuencias que éste conllevaba, incluyendo la vergüenza y desolación del marido cornudo, que a los ojos de los vecinos aparecía disminuido en su masculinidad”. Sonya Lipsett-Rivera amplía el tema con “Honor, familia y violencia en México”. Nos introduce en la

realidad plebeya de México, en el campo del crimen, ejemplificado por agresiones con piedras o con navajas, en homicidios; sufrimiento sí, gozo no.

“Conquistar la felicidad” termina con cuatro contribuciones correspondientes. Empieza con “Del regocijo a la penitencia o del carnaval a la cuaresma en la ciudad de México en el siglo XIX”. Verónica Zárate Toscano nos ofrece: el calendario religioso de entonces; escenas del carnaval, con vestidos disfraces, máscaras, lugares. Nos lleva del gozo al sufrimiento con: la Semana Santa, rogativas y procesiones en honor de la Virgen Dolorosa; rosarios; oficio de tinieblas; cohetes y judas; el calvario. Es una introducción excelente a las costumbres de la época. Leticia Mayer se dirige a los especialistas de la historia del teatro con “Del teatro a la cárcel. El Conde de la Cortina, la ópera y la tranquilidad ciudadana”. Se trata de los acontecimientos en el año 1836 alrededor del Teatro Principal; de óperas de Bellini, Cimarosa, Rossini; de actores y cantantes, y de la reacción del público.

Con seguridad vale la pena leer “Los placeres y pesares de Antonio de Santa Anna (1794-1876)” porque por un lado Will Fowler confirma la imagen pública (negativa) que tenemos de aquel “héroe” ambiguo, por otro lado nos da a conocer al hombre privado, en el contexto de su familia. Aprendemos muchos detalles sobre Santa Anna y sus contemporáneos. El tomo termina con un artículo que no nos dice nada sobre la felicidad o los gozos. “De experiencias e imaginarios: Penurias de los reos en las cárceles de la Ciudad de México” (Elisa Speckman Guerra) nos confronta con un resumen tan impresionante como espantoso de la vida diaria de los prisioneros desde el siglo XVII hasta el siglo XX, no sólo en el tan conocido y temido Lecumberri, sino en muchos lugares, con una cantidad impresionante de

testigos, de citas; una lectura imprescindible.

Cada uno de los 12 textos (de 10 autoras y 2 autores) ofrece una bibliografía particular. Más de 650 notas a pie de página se refieren también a informaciones bibliográficas, pero en algunos casos contienen mucha información complementaria. 34 imágenes (de valor variado) acompañan a cinco de las contribuciones.

Rudolf Kerscher

York Lohse: *Mexiko-Stadt im 18. Jahrhundert. Das Bild einer kolonialen Metropole aus zeitgenössischer Perspektive.* Frankfurt/M., etc.: Peter Lang 2005. 446 páginas.

Detrás del sencillo título de este libro se esconde un impresionante retrato multifacético y multidisciplinario de la “imperial, insigne, leal y nobilísima” capital de la Nueva España, a partir de la ruptura que significaban las reformas borbónicas. La primera parte nos presenta una vívida imagen de la sociedad mexicana, su diferenciación social y cultural, sus estructuras políticas y administrativas –incluyendo un excelente resumen de las mencionadas reformas–, de las bonanzas y crisis económicas, del poder eclesiástico y del florecimiento de las artes. En la amplia segunda parte podemos apreciar este panorama a través de los espejos más o menos fieles de distintos grupos de observadores que dejaron relatos escritos, a los cuales hay que añadir los testimonios gráficos y plásticos, de los cuales el libro ofrece por lo menos una pequeña selección.

Los más conocidos son probablemente los relatos de viajeros europeos, comenzando con la época de los conquistadores:

las cartas de Cortés, las crónicas de López de Gómara o Pedro Mártir y otros autores contemporáneos (extrañamente falta Bernal Díaz del Castillo). Lohse oportunamente incluye en este primer capítulo también la recepción, en México, de estos tempranos relatos y construye así un puente hacia la amplia literatura de relatos de viajeros que ya no son conquistadores sino exploradores curiosos de muchos países. La visión del extranjero sobre la ciudad ofrece miradas frescas y por supuesto controvertidas. Son contrastadas, en el siguiente capítulo, con obras eruditas sobre la historia, la sociología, y las instituciones estatales y eclesiásticas, escritas por clérigos o académicos nacidos en Nueva España y que reflejan una visión muchas veces autocrítica y bastante comprensiva de la situación en este virreinato.

El siguiente capítulo reúne algunas “miradas científicas” más, entre ellas relaciones de jesuitas expulsados y de las grandes expediciones, cuya más famosa fue la de Alejandro Malaspina. Quedan un tanto fuera del enfoque principal del libro porque su objetivo principal, la investigación botánica, las llevó naturalmente más al campo que a la ciudad. Pero constituyen, en el esquema general del libro, el puente hacia la gran figura a la cual se dedica el último capítulo: Alexander von Humboldt. Su obra sobre México es, en muchos aspectos, una síntesis de los estudios y relatos anteriores que Humboldt conocía, pero que superaba de lejos en su visión integral y multidisciplinaria como en rigor científico. Como bien señala Lohse, en la obra mexicana de Humboldt existen contradicciones (p. ej. entre sus observaciones retenidas en su diario y la obra publicada como *Essai politique* o *Versuch über den politischen Zustand*), contradicciones que se explicarían no solamente por la mayor prudencia observada en la obra publicada sino también el rol del

mismo Humboldt, que oscilaba entre el del viajero clásico con su goce de las libres observaciones subjetivas, y del investigador científico que buscaba métodos de observación más rigurosos, basándose en documentos y estadísticas. El espíritu crítico es común a ambas escrituras, pero la presentación se rige por los fines de cada una.

El libro de Lohse bien podría incluirse entre los mejores relatos descritos en él sobre la Ciudad de México. El placer de la descripción narrativa del contenido de las obras referidas, y la reflexión crítica acerca de los contextos y finalidades que les dieron origen y determinaron su forma, se combinan ventajosamente en este libro erudito y –¡oh milagro!– de lectura amena.

Rainer Huhle

Susan Deans-Smith/Eric Van Young (eds.): *Mexican Soundings. Essays in Honour of David A. Brading*. London: Institute for the Study of the Americas 2007. 221 páginas.

Este libro es el producto de un simposio organizado por estudiantes y colegas de David Brading en el Colegio Corpus Christi de la Universidad de Cambridge en 1999. Como lo formularon los editores, las ponencias tuvieron que reflejar aspectos de su trabajo científico basado en investigación original en la historia de México. Y así fue, como debería ser en honor a las muchas contribuciones de Brading, un excelente historiador de la Colonia y del siglo XIX mexicano. Los ensayos aquí reunidos reflejan muchas preguntas e interrogantes formulados por Brading a lo largo de sus más de cuarenta años de trabajo en historia mexicana. La primera parte del libro consiste en una autobiografía

de Brading, seguido por las reflexiones personales del historiador mexicano Enrique Florescano sobre su amigo y colega Brading y, finalmente, una evaluación de sus trabajos por el historiador norteamericano Eric Van Young. En la segunda parte encontramos seis ensayos por estudiantes y colegas de Brading, ensayos que profundizan aspectos de temas centrales investigados por Brading como lo son el catolicismo barroco y post-tridentino, las tradiciones de historia hispanoamericanas, la dinámica de la construcción del Estado en el siglo XIX y el problema de la identidad nacional mexicana. Al final una bibliografía de Brading.

Hay varios historiadores británicos que, al igual que Brading, son católicos, es decir, recusantes de la Iglesia anglicana, miembros de una minoría que siempre tuvo que defender su nicho en la sociedad inglesa. En “A recusant abroad” Brading nos habla de su encuentro con México, un país sumamente católico. Se enamoró del catolicismo post-tridentino y del arte barroco, pero le costó años de rodeos por otras disciplinas, el servicio civil británico y unos diez años de investigación en historia social-económica mexicana, su primer ciclo de investigación (*Miners and Merchants* 1971 y *Haciendas y Ranchos* 1978), antes de decidirse a hacer lo que de veras quería. Su ensayo autobiográfico es fascinante por presentar detalladamente –gracias a sus diarios– su formación personal y científica, sus sesgos, los libros y colegas que le influyeron a lo largo de sus andanzas en la historiografía mexicana. Desde fines de la década de 1970, se distanció paulatinamente de la historia económica para meterse en la de la cultura (religiosa) y de las ideas, dejando los archivos para concentrarse en cronistas y los historiadores clásicos del largo siglo XIX. Éste, su segundo ciclo de investigación, resultó en 1993 en su obra mayor,

The First America, sobre las dos tradiciones de historia hispanoamericana y sus intercambios a lo largo de tres siglos. En su tercer ciclo escribió, entre otros, su libro sobre *Our Lady of Guadalupe* (2000), concluyendo que la narrativa de la aparición a Juan Diego era una construcción hecha en el siglo XVII con el fin de enaltecer y explicar la imagen de la Virgen enviada desde el cielo. Una conclusión que hace dudar de la infalibilidad papal cuando canonizó a Juan Diego en 2002.

Brading encontró a su homólogo en historia económica, Florescano, en *El Colegio de México* (1970) y con el tiempo los dos se metieron mucho más en temas culturales y de identidad, aunque con enfoques diferentes. Brading enfocó el patriotismo criollo expresado en tradiciones de historia, y la tradición guadalupana, mientras que Florescano se metió en las memorias colectivas de México y los mitos que fundaron la civilización mesoamericana. La profunda amistad y colaboración científica de larga duración dio como resultado poderosos análisis de memorias históricas, de mitos e identidad en el México prehispánico y de la postconquista. Florescano destaca el rigor y la virtuosidad de la obra de Brading sobre cronistas y pensadores hispanoamericanos, la combinación de sus pesquisas muy sólidas con un análisis profundo y preciso, y la interrelación de aquellos dos elementos en la publicación de sus trabajos.

Eric VanYoung, amigo y colega de Brading de muchos años, presenta en “The century of Brading” tres perspectivas sobre los trabajos de Brading: Su impacto sobre la historiografía mexicana y los métodos históricos que Brading introdujo, la influencia y las implicaciones de las obras de Brading, entre ellas sus reconceptualizaciones de la dinámica de la historia mexicana para comprenderla. Esto lo vemos también reflejado en la

citation index y la escuela que hizo Brading entre sus estudiantes.

En la segunda parte, estudiantes de Brading profundizan, desde perspectivas diferentes, temas de sociedad y cultura del México barroco y los orígenes de su florecencia, temas que Brading trató en *The First America* y *Our Lady of Guadalupe*. Susan Deans-Smith se enfoca en el gremio de los pintores de la Ciudad de México con el caso del pintor Miguel Cabrera y su tratado sobre la Virgen de Guadalupe, mientras que Ellen Gunnarsdottir examina la naturaleza de la espiritualidad y el misticismo post-tridentino con el caso de la beata Francisca de los Ángeles (1674-1744).

Marta García Ugarte representa el resurgimiento de la historiografía de la Iglesia, y su enfoque son las variaciones regionales en las estrategias y actitudes de los obispos frente al liberalismo juarista—algo que también podemos observar en recientes trabajos sobre el episcopado en los años 1920 del anticlericalismo revolucionario— y lo comprueba con el caso del obispo poblano Dávalos y Labastida en 1855-1856, antes de su destierro a Roma.

Hamnett, al igual que Brading al principio de su carrera especializado en historia económica de la época borbónica novohispana, era uno de los historiadores que en los años setenta cambiaron la perspectiva de lo nacional a lo local y de las élites a las masas. Su ensayo sobre la actuación del líder conservador Tomás Mejía entre 1840 y 1855 presenta perspectivas que ahora parecen indispensables para cualquier análisis de la dinámica social y política mexicana y que también encontramos en los trabajos de Thomson y Knight, es decir, la importancia de las interrelaciones entre el nivel nacional y el local, así como el fenómeno de los intermediarios, con aptitud de moverse en los dos niveles y desempeñar el papel de engranajes. Thomson abarca lógicamente también el proble-

ma de lo que revelan las fuentes escritas sobre líderes populares y sus bases iletradas. Subraya en su ensayo sobre la memoria histórica de la Intervención francesa en la Sierra Norte de Puebla (1868-1991) muy bien el dilema. No se pueden ignorar memorias y perspectivas locales, siendo fuentes significativas para trazar la formación y generación de memoria histórica, pero la historia oral así como las memorias locales tienen sus riesgos para el historiador, un debate que ya tiene décadas. Knight traza en el ensayo conclusivo el tema de la identidad nacional, estrechamente vinculada a las obras de Brading en su segundo y tercer ciclo. Concluye que la identidad nacional no sirve como explicación objetiva, pero hay que reconocer que los actores históricos tal vez creen en un sentido subjetivo en la ‘identidad nacional’, algo que históricamente sí es importante.

Raymund Buve

Carlos Alba Vega/Ilán Bizberg (coords.): *Democracia y Globalización en México y Brasil*. México: El Colegio de México 2004. 427 páginas.

Mediante la interdisciplinaridad y la comparación, los autores logran arrojar luz sobre el desarrollo reciente de las dos mayores naciones latinoamericanas. En esta reseña no se puede hacer más que presentar brevemente las temáticas de las nueve aportaciones de este volumen como lo hacen más detalladamente los coordinadores en su introducción. Es sumamente interesante comparar el primer país del subcontinente que tuvo un desarrollo revolucionario a partir de 1911 y un Partido Revolucionario Institucional (PRI) que dominó el país casi un siglo terminando por abrirse a un sistema democrático en el

año 2000 con el gigante del sur, donde los militares bloquearon en 1964 un eventual desarrollo revolucionario pero tuvieron que ceder en la década de los ochenta ante la demanda por una apertura democrática con una nueva Constitución.

Jaimes Marques-Pereira y Bruno Théret presentan “Mediaciones institucionales de regulación social y dinámicas macroeconómicas”. Afirmar hipotéticamente que los militares brasileños tenían que legitimar su ejercicio del poder con su desempeño económico siguiendo el modelo de sustitución de importaciones para defender su núcleo industrial. Sus sucesores democráticos trataron de integrarse en un mercado común en cuanto que México abrió su economía indiscriminadamente a un área de libre comercio. Antes el PRI tuvo que subordinar la economía al régimen político para consolidar su base popular.

Brasilio Sallum en el cap. 2, “Crisis económica y cambio político en Brasil y México”, continúa con esta comparación. Para Sallum es esencial “responder a la pregunta de por qué la crisis económica de 1982 llevó a la democratización en Brasil, mientras que condujo a la liberalización económica en México”.

Bajo el título “Trayectorias políticas e institucionales de México y Brasil: el caso de las relaciones entre el Estado y el sindicalismo” (cap. 3), Bizberg muestra que en México las organizaciones sociales estaban subordinadas al Estado, así que tuvieron poca influencia en la transición política. En Brasil, en contraste, el sindicalismo logró escapar al control estatal así que pudo llevar a cabo acciones de oposición como huelgas en las cuales no solamente exigieron mejoras sociales sino que cuestionaban la autoridad del Estado. Aquí, como en los otros capítulos, nunca se refiere a la posición de la Iglesia aunque en la gran ola de huelgas de los años 1977-1978, especialmente en São Paulo,

la ayuda y el respaldo del arzobispo cardenal Paulo Evarista Arns fueron importantes. En México “las expropiaciones de tierras en el estado de Sonora y sobre todo la expropiación de la Banca en 1982” estimularon la oposición de los empresarios que animó la militancia del PAN.

Hélène Rivière d'Arc muestra en el cap. 5, “El municipio en primera línea: ¿Una alternativa territorial? Contenido comparado de la descentralización en Brasil y México”, que desde el régimen político de Porfirio Díaz hasta el PRI, en México se trató de reforzar el poder central, así que el nacionalismo se expresa de manera más política que económica. En cambio, en Brasil, ella observa una preeminencia de lo regional “que facilita el predominio del clientelismo local frente al corporativismo nacional”. Solamente a partir de los ochenta también en México se nota un proceso de descentralización.

Jean Riveleois, en “Droga, corrupción y metamorfosis políticas” (cap. 6), recuerda que los narcotraficantes de México se orientan en dirección a los EE. UU., y los del Brasil, a Europa. Su tesis principal es que a partir de la interacción social entre el centro del Estado y la periferia con las bases clientelistas del gobierno por una parte se integran las mafias al capitalismo mundial, “y por otra permite que la criminalidad se introduzca en los sistemas políticos”. En el Brasil democrático está creciendo la complicidad institucional entre actores políticos y actores criminales. En México con el fin del régimen priísta se redujo la capacidad de regulación de las actividades de los narcotraficantes.

Víctor M. Soria, en “Transformaciones de la protección social en Brasil y México en un contexto de ajuste económico e integración regional” (cap. 7), afirma que en Brasil, con las reformas de la Constitución de 1988, se pasó de un sistema particularista a otro universal, cambio que se frenó

a partir de 1989 con una contra-reforma conservadora. Pero por los criterios del MERCOSUR nuevamente se mejorarán las condiciones de seguridad social. En cambio, en México, a partir de 1982, la política social centralizada sufrió un fuerte retroceso en dirección a la privatización del sistema de salud. En el marco del área de libre comercio (TLCAN) dominada por las grandes empresas transnacionales resulta todavía más difícil para México elaborar una carta social más justa.

Raquel Abrantes y Celia Almeida, en “Teoría y práctica de las reformas de los sistemas de salud: los casos de Brasil y México” (cap. 8), profundizan todavía más esta problemática. Bruno Lautier, en “Las políticas sociales en México y Brasil: seguridad social, asistencia, ausencia” (cap. 9), encuentra “una especie de convergencia entre México y Brasil”, en el sentido de que en ambos países —en México después de 1982 y en Brasil con la Constitución de 1988— “la cuestión social ha sido abordada desde una perspectiva alejada de lo político”. Pero en ambos países el reconocimiento de que el individuo tiene derechos sociales no tuvo consecuencias positivas a partir de los años noventa con el neoliberalismo y la globalización. La despolitización de la cuestión social pone en duda el modelo económico y los regímenes políticos que lo defienden.

Hans-Jürgen Prien

Thomas Fischer/Anneliese Sitarz (eds.): *Die Grenzen des “American Dream”. Hans Sitarz als “Geld doktor” in Nicaragua 1930-1934. Frankfurt/M.: Vervuert 2008. 192 páginas.*

Se trata del segundo tomo de la publicación de apuntes autobiográficos de

Hans Sitarz (1889-1958), un comerciante y banquero nacido en Viena que vivió en Stettin desde los ocho años y pasó prácticamente toda su exitosa vida laboral en Colombia, Nicaragua y los Estados Unidos. En la década de 1950 empezó a escribir sus memorias. Dado que Sitarz murió antes de terminar la versión final del texto (p. 24), Thomas Fischer y Anneliese Sitarz, hija del autor y guardiana del archivo familiar, se han hecho cargo del manuscrito y lo han dispuesto para la publicación. Parece ser que en algún momento anterior, aún en tiempos de vida de Sitarz y con su consentimiento, su esposa Elisabeth revisó los apuntes. Lo indica una corrección de la mano de Elisabeth Sitarz en el original que señalan y asumen los editores (p. 128).

Después de la anterior publicación de aquellas partes relacionadas con la estancia de Sitarz en Colombia (1911-1929)¹, con este nuevo tomo nos llegan sus memorias de su estancia en Nicaragua. Los apuntes se completan con un gran número de fotos, varios índices y una introducción de Thomas Fischer (pp. 9-25) sobre la historia política y económica de Nicaragua entre 1910 y los años 1930 y sobre la evolución del Banco Nacional de Nicaragua ya que Sitarz llegó a ese país como gerente (*general manager*) del mismo banco en junio de 1930. Hasta su dimisión de ese puesto en noviembre de 1934 Sitarz vivió en Managua, por temporadas con su esposa y –hasta la muerte de su hijo a principios de 1931– con sus hijos. Durante el período mencionado también realizó varios viajes por el país y a Costa Rica,

Guatemala y México. También pasó temporadas en Nueva York e hizo un viaje de medio año largo a Europa en 1933. De los acontecimientos históricos que ocurrieron en aquellos años en Nicaragua y que también son tratados en el texto de Sitarz, solamente tres son mencionados: el terremoto del 31/3/1931 que destruyó Managua casi por completo, la retirada de las tropas estadounidenses (marines) en diciembre de 1932 y el asesinato de Augusto Sandino el 21/2/1934.

Los apuntes de Sitarz contienen una amplia gama de descripciones de experiencias, contactos y valoraciones comerciales, políticas o privadas. Como en cualquier texto autobiográfico los recuerdos son algunas veces más detallados y otras menos. Así, por ejemplo, algunas descripciones de los viajes comprenden información muy precisa (nombres de hoteles, comidas, información con respecto a las distancias, etc.) mientras que las descripciones de la actividad comercial cotidiana en Managua suelen ser más bien de carácter general. En este contexto, las referencias contenidas en las anotaciones de los editores a documentos de Sitarz de los años treinta (cartas, memorandos, actas) guardados por su hija, hacen suponer que Sitarz se limitaba conscientemente en cuanto a los asuntos comerciales: no se dedicó a reconstruir con más detalle su labor como gerente del Banco Nacional en sus memorias escritas “por la insistencia de su familia” (p. 9).

El texto de Hans Sitarz no siempre resulta agradable de leer; no obstante la imagen que muestra de sí mismo y de su papel en Nicaragua sí es interesante. La determina sobre todo la descripción de distancia. Dado que como gerente del Banco Nacional se encontraba inmerso en el campo de tensiones entre los círculos política y económicamente influyentes de Nicaragua y los socios estadounidenses

¹ Thomas Fischer/Anneliese Sitarz (eds.): *Als Geschäftsmann in Kolumbien (1911-1929). Autobiographische Aufzeichnungen von Hans Sitarz*. Frankfurt/M.: Vervuert 2004 (Lateinamerika-Studien, 46). 313 páginas.

del consejo de administración en Nueva York, Sitarz subraya que por el bien de su cargo y de la razón comercial evitaba el contacto cercano con la población local. También en su vida privada relata haber mantenido contactos más intensos o de carácter amistoso casi exclusivamente con otros extranjeros, en particular estadounidenses. Esto no sorprende por cuanto ya al comienzo de este tomo el comentario de Sitarz –que debido a su experiencia en Colombia no sólo domina la lengua sino también “comprende el carácter peculiar” de los primeros nicaragüenses que encontró y que por ello se mostraron “abiertos y llenos de confianza” (p. 28) hacia él– es señal de un punto de vista claramente “colonial”.

Tras su dimisión como gerente del Banco Nacional en 1934, Sitarz no volvió a la Alemania nazi, sino que se fue a Estados Unidos. Para los estudios de autodocumentos y autodescripciones sería sin duda interesante comparar sus apuntes sobre los años que pasó en este último país –que aún faltan por publicar– con la autodescripción de Sitarz en las descripciones de los periodos vividos en Colombia y Nicaragua.

Christa Wetzel

Ignacio Ramonet: *Fidel Castro. Mein Leben*. Berlin: Rotbuch 2008. 800 páginas.

Whether we like him or hate him – we cannot ignore that Fidel Castro Ruz is an outstanding personality with an astonishing historical dimension. When he became Cuba’s Prime minister, Eisenhower was still president of the USA, Adenauer Chancellor in Germany, de Gaulle presi-

dent of France. Castro outlived 10 US presidents – from Kennedy, whose CIA wanted to kill him, over Clinton, who tried to ignore him, to George W. Bush, who again threw poison arrows south to Havana.

In this remarkable book which is subtitled as a “spoken autobiography”, Castro’s long life and career is entirely presented in form of interviews between Ignacio Ramonet, for many years editor-in-chief of “Le Monde diplomatique” and Honorary President of “Attac”, and Castro himself. This question-and-answer game is highly interesting, informative, sophisticated and partly amusing – but never boring.

So we can read – and it seems as if we almost hear – Castro’s very detailed memories of the famous days in the Sierra Maestra, how he triumphed over Batista, the failed attack at the Bay of Pigs, the long-lasting US blockade, the October ‘62-crisis.

In memorizing a tremendous amount of details he talks about his way along with Che Guevara, Che’s death, the collapse of the Soviet Union, globalization, Cuba’s relations with Spain, France and Latin America, Cuba’s actual situation, Cuba’s future. Ramonet is a well-meaning interviewer, but not shy at critical questions (although some readers think he could have been a bit more aggressive), and Castro, having heard questions like that several times before, usually answers in a self-confident and even disarming manner (“Listen, I’m going to tell you something...”).

Autobiographies are never unbiased (take, for example, Bismarck’s “Gedanken und Erinnerungen”), they are sometimes drowned in dreary details (like Kissinger’s) or simply negligible (like Clinton’s). This one is different – interesting and relevant, vivid and even entertaining. If you have liked Oliver Stone’s TV-

portrait of Fidel Castro, you will rejoice in this obese book. If you don't have the time to read it from the beginning to the end – just pick up the dialogue at any point and listen to this sophisticated conversation as long as you like. But the reader, enjoyed by this inspiring reading, should keep in mind, what Ramonet tells us in the opening chapter: “It never crossed my mind that we should speak about Castro's private life”. And finally: “This version of the book has, then, been totally revised, amended and completed personally by Fidel Castro.”

Kai-Ingo Voigt

Nikolas Kozloff: *Hugo Chávez. Oil, Politics, and the Challenge to the U.S.* Basingstoke: Palgrave 2007. 268 páginas.

Hasta hace poco el presidente más famoso de América era Hugo Chávez, y Barak Obama, quien lo reemplaza en este lugar, es el sucesor de su gran enemigo, George W. Bush. Y entre ambos han construido una relación que es como la del fuego y el aire: el uno no se enciende sin el otro. En tal sentido, el libro de Kozloff se suma a una cantidad importante de libros que abordan la Venezuela de Chávez, sus aliados, enemigos y su socialismo del siglo XXI.

La obra comienza, fiel a su título, describiendo la relación de interdependencia que mantienen los dos países en torno al comercio del petróleo. Más que en otros aspectos, se concentra en el desarrollo de la compañía petrolera Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA) y en el papel que desempeñan personas como Pedro Carmona y Alí Rodríguez. En los capítulos tres y cuatro describe el camino que ha

tomado Hugo Chávez para cuestionar las propuestas de EE. UU., especialmente la iniciativa del ALCA. A continuación (cap. cinco y seis) explica la alianza cívico-militar del presidente venezolano y cómo éste ha logrado imponerse en relación al nombramiento de militares en el mando que no provienen de la Escuela de las Américas. Esta alianza le habría ayudado a superar el golpe de Estado en 2002, además de permitirle implementar su política social. La sección final del libro está dedicada a la diplomacia del petróleo. Según el autor, la política exterior de Chávez es responsable del viraje del continente hacia la izquierda después de los años 90, período en el cual América Latina había mantenido relaciones muy estrechas con EE. UU. El libro concluye con una anécdota que data de 2005, año en que Chávez llegó a Nueva York para referirse al presidente Bush como “el diablo”, para luego desplazarse al Bronx a anunciar los efectos del plan de reparto de petróleo subsidiado para la población necesitada del país.

El libro no llega a cumplir con las expectativas que promete su título. En vez de presentar un análisis profundo de las relaciones bilaterales y su importancia para la región, se limita a recopilar anécdotas de viajes realizados por el autor y relatos biográficos de algunos de los actores políticos. Por momentos se echa de menos un análisis integral de la política exterior de ambos países, tanto como una evaluación de los otros poderes en juego (Brasil y Colombia, entre otros).

El texto está escrito en un inglés muy entendible, pero apenas presenta un análisis acabado de las relaciones bilaterales entre Venezuela y EE. UU. Destaca el empleo de distintas y variadas fuentes bibliográficas, muchas de ellas críticas con las políticas del gobierno de Chávez, aunque en la mayoría de los casos las conclu-

siones fundamentales se deducen de las páginas de Internet afectas al gobierno venezolano, como son counterpunch.org, commondreams.org o el oficialista venezuelanalysis.com. El autor proviene del movimiento anti-globalización y no siempre logra realizar su intención de elaborar un análisis neutral de los acontecimientos.

Manuel Paulus

Óscar Terán: *Vida Intelectual en Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2008 (Reimpresión. Primera edición: 2000). 309 páginas.*

Hacia 1950, Carlos Real de Azúa señaló lúcidamente: “en una provisoria aproximación, podría ordenarse escenográficamente el medio intelectual novecentista hispanoamericano. Colocaríamos, como telón, al fondo, lo romántico, lo tradicional y lo burgués. El positivismo, en todas sus modalidades, dispondría en un plano intermedio, muy visible sobre el anterior, pero sin dibujar y recortar sus contornos con una última nitidez. Y más adelante una primera línea de influencias renovadoras, de corrientes, de nombres, sobresaliendo los de Nietzsche, Le Bon, Kropotkin, France, Tolstoy, Stirner, Schopenhauer, Ferri, Renan, Guyau, Fouillé...”¹ Sin dudas, este libro de Óscar Terán (cuya primera edición data del año 2000) da cuenta de esta compleja trama de

ideas que circulaban en el espacio intelectual argentino en el pasaje del siglo XIX al XX. Esta obra se inscribe en una línea historiográfica que lleva el sello del propio Terán y que tiene sus antecedentes en escritos como *José Ingenieros: pensar la nación* (1986) y *Positivismo y nación en la Argentina* (1987), por mencionar las producciones más estrechamente vinculadas con el texto que comentamos.

Durante muchas décadas, en diversos aportes hoy clásicos de la historiografía argentina, se hacía presente una trama argumentativa constante a la hora de presentar las vertientes de pensamiento que influyeron en la intelectualidad argentina del período comprendido entre 1880 y 1910, aproximadamente. Gran parte de los estudios históricos pertinentes para acercarse a la mencionada etapa, solía servirse del rótulo de *positivismo* para interpretar la acción y las representaciones de los publicistas, los políticos y los escritores sobre la sociedad, la economía, la política y la cultura. Desde esta perspectiva han sido estudiados itinerarios de diversos personajes así como también imágenes generalizadas sobre aspectos concretos de la sociedad, la ciencia, la educación, entre otros. Puede sostenerse que, desde una perspectiva renovadora, en este libro Óscar Terán ha considerado variadas manifestaciones intelectuales de la época sin encorsetarlas dentro del rótulo de “positivismo”. El autor recurre, en cambio, a la tipificación de una “cultura científica” con características concretas que no es única ni excluyente en el ámbito de la intelectualidad argentina finisecular. Destaca que, en el cambio de siglo, esta “cultura científica” convivía con otras expresiones culturales, entre las que asumía un marcado protagonismo el “espiritualismo estetizante”. Estas tendencias se habrían disputado, en palabras de Terán, un espacio para la construcción de imagi-

¹ Real de Azúa, Carlos, “Ambiente espiritual del 900”, en *Íd., Escritos*, Selección y prólogo de Tulio Halperin Donghi, Montevideo, Arca, s/a, p. 145.

narios sociales y nacionales alternativos en detrimento de una “cultura religiosa” en evidente retroceso.

Para dar cuenta de este escenario, el autor presenta una obra compuesta por cinco capítulos. En cada uno de ellos se rastrea y analiza el itinerario intelectual de un personaje. A excepción del primer referente, el resto de los intelectuales elegidos se inscribirían en las filas de la “cultura científica” y, como destaca el subtítulo de la obra, pondrían de manifiesto los caminos bifurcados de esta propuesta cultural que difícilmente responde a un proceso unívoco u homogéneo.

El primer capítulo se titula “El lamento de Cané” y da cuenta de la lectura propuesta por el famoso autor de *Juvenilia*, Miguel Cané, sobre el proceso de modernización por el que transitó la Argentina finisecular. Por medio de un detallado análisis de las obras, la correspondencia y las intervenciones públicas del personaje, Terán destaca que Cané se veía condicionado por una lectura de carácter pesimista de los procesos de modernización y que, por tanto, encarnaría en cierto sentido la voz de una “aristocracia” argentina que se veía aturdida por los múltiples efectos, algunos anhelados y otros temidos, de los múltiples procesos de modernización, que sacudían fuertemente a un país que hasta hacía pocas décadas atrás era caracterizado como una gran aldea.

El segundo capítulo se titula “José María Ramos Mejía: uno y la multitud”. Por medio de un análisis de la obra y la trayectoria pública de esta figura intelectual, el historiador da cuenta de cómo “el positivismo seguía gozando de un prestigio dominante en la Argentina, funcionando como ideología que se apoyaba y al mismo tiempo organizaba el saber de las ciencias. Colocaba con ello la figura del intelectual científico como la de un sacerdote laico dotado de capacidades explica-

tivas superiores” (pp. 87-88). Partiendo de esta afirmación, el autor estudia las ideas de Ramos Mejía poniendo especial atención en las interpretaciones que éste ofreció acerca de los problemas inherentes de la Argentina para consolidarse como un país de carácter moderno y sus potenciales soluciones; sobre todo en lo que concernía a la construcción de una sociedad cohesionada hacia fines del siglo XIX.

“Carlos Octavio Bunge: raza y nación” es el título del tercer capítulo que explora la configuración de problemáticas similares a las que aturdían a José María Ramos Mejía pero que, sin embargo, se distinguen de ellas en el plano de las soluciones posibles enunciadas por este intelectual, al que el autor define como un portador de “parámetros ideológicos que lo colocan como un caso extremo del biologicismo positivista argentino y sus correspondientes traducciones racistas” (p. 135). Leyendo las producciones intelectuales de este personaje en esta clave, Terán propone un análisis cuidadoso acerca de los alcances potenciales y los límites de la difusión y aceptación de discursos tributarios del darwinismo social en el contexto de un espacio intelectual y político-social como era el de la Argentina del cambio del siglo XIX al XX.

Por su parte, el capítulo cuarto lleva el título “Ernesto Quesada: sociología y modernidad” y posiciona al lector ante un estudio de las ideas de Ernesto Quesada, que ha sido reconocido reiteradas veces como el introductor de la Sociología en la Argentina. Terán ofrece una interpretación del personaje como un prototipo de intelectual que depositaba su confianza en los principios científicos como medios necesarios y suficientes para estudiar los fenómenos humanos; de este modo, Quesada “no se halla compelido a adherir de manera irrestrictamente programática al credo positivista, pero tampoco está dispuesto a

despreciar el carácter de seguridad que la presunta científicidad de las disciplinas sociales puede garantizarle” (p. 213).

El capítulo que cierra el libro se titula “José Ingenieros: culminación y declinación de la cultura científica”. Los argumentos de esta parte del libro apuntan a dar cuenta de las transformaciones ideológicas de las que fue escenario la Argentina en la primera década del siglo XX y a mostrar en qué medida los postulados de los personajes estudiados comenzaban a perfilarse como principios con un alto tono de caducidad. Al ser el capítulo de cierre, el autor da cuenta de cómo fueron posicionándose todos los personajes estudiados ante diversos acontecimientos nacionales e internacionales y concluye señalando que, pese a que el universo de sentidos montado por la “cultura científica” parecía dar señales de decadencia y final, sería forzado sostener que esta tendencia cultural había desaparecido de la escena definitivamente. En este sentido, Terán puntualiza, “fuere porque las ideologías son cárceles de larga duración, fuere porque el culto a la ciencia había penetrado con firmeza en ámbitos más amplios que los estrictamente intelectuales, aquel estrato de la cultura científica persistirá a la defensiva en los entresijos de las nuevas formaciones simbólicas en ascenso” (p. 306). Esta resistencia se haría presente, según puntualiza el autor, en las expresiones de fracciones del “progresismo argentino” que harían de la razón y la ciencia sus estandartes.

Debe señalarse que, aunque la mayoría de las figuras intelectuales analizadas en esta obra contaban ya con un tratamiento en producciones anteriores del autor (los perfiles de Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge e Ingenieros habían sido tratados en el mencionado *Positivismo y nación* y, como el título lo indica, el del último personaje se había convertido en

foco principal de atención en *José Ingenieros: pensar la nación*), el libro comentado plantea preguntas e interpretaciones resueltas con un tono erudito y renovador y muestra nuevas facetas de las investigaciones de quien hoy se ha convertido en un referente indiscutido en el ámbito de la historia de las ideas y de los intelectuales de la Argentina y el contexto latinoamericano todo.

Paula Bruno

Raanan Rein: *In the Shadow of Perón. Juan Atilio Bramuglia and the Second Line of Argentina's Populist Movement.* Stanford: Stanford University Press 2008. 302 páginas.

Dada la profusión de estudios sobre el peronismo —que se han multiplicado de forma exponencial dentro y fuera de Argentina en los últimos 25 años—, una nueva obra sobre el tema significa, para su autor, siempre un desafío. En este caso, la traducción al inglés de un trabajo reciente de Raanan Rein demuestra que todavía existen muchos aspectos por dilucidar de este complejo y magnético objeto de estudio.

A partir de la figura de Atilio Bramuglia, el trabajo puede ser leído como una biografía política. La cualidad interpretativa de Rein permite que se convierta en una exploración sobre un segmento de figuras que colaboraron en la construcción del poder político de Juan Domingo Perón en su ascenso a la presidencia en 1946. Cuestionando la difundida noción de un “liderazgo carismático”, el texto busca rescatar la relevancia de la “segunda línea” de dirigentes que sirvieron de intermediarios entre Perón y la sociedad. Hombres como Bramuglia —así como

Ángel Gabriel Borlenghi, Miguel Miranda y Domingo Mercante— fueros desplazados a medida que el poder de Perón se asentaba. Este proceso habría marcado la identidad “movimientista” del peronismo, una forma atrofiada que habría impedido su integración en un sistema de partidos ordinario. A su vez, la anulación de esta “segunda línea” significó el paso de un “populismo reformista” a un “populismo autoritario”.

Atilio Bramuglia militó originalmente en el socialismo, bajo la guía de Mario Bravo. Abogado laboralista, estuvo siempre vinculado al sindicalismo, una vertiente postergada en la distribución de poder del Partido Socialista argentino. A partir de 1943, colaboró activamente con la Secretaría de Trabajo y Previsión, desde donde Perón organizaría su imagen pública y sus más fieles sustentos políticos. Bramuglia obtuvo para el ascendente coronel el apoyo de uno de los sindicatos más importantes, la Unión Ferroviaria. Interventor de la provincia de Buenos Aires desde 1945, Bramuglia “preparó” el principal distrito electoral para el triunfo de febrero de 1946, reproduciendo en el horizonte local la política social que Perón implementó a nivel nacional. La decisión de otorgarle el Ministerio de Relaciones Exteriores fue, según Rein, la forma en que Perón intentó impedir que desde otro puesto, Bramuglia pudiera constituir una base de apoyos propia.

El desempeño de Bramuglia como funcionario fue más que eficiente. Según sostiene Rein, el nuevo ministro utilizaba la “tercera posición” que el peronismo defendía en política internacional (un intento por mantenerse equidistante de las potencias en pugna en la Guerra Fría) para mejorar la situación argentina en el bloque occidental. Ésa habría sido su postura en aquellas coyunturas más importantes en las que le habría tocado intervenir (Acta

de Chapultepec, Tratado de los Andes, etc.). El acuerdo de colaboración con el acorralado gobierno de Franco fue una pieza clave en su administración. Rein señala que fue una decisión de Perón que no contaba con el beneplácito de Bramuglia, quien había militado entre los sectores que apoyaron al republicanismo durante la Guerra Civil. Sin embargo, la necesidad de Perón por mostrar independencia de los bloques en pugna, diversificar sus exportaciones y la afinidad que lo unía a un gobierno que había sido aislado como el argentino, convirtieron al vínculo con España en una política de Estado para el régimen peronista. La carrera de Bramuglia en la función pública terminó en 1949, cuando viejas disputas con Eva Duarte y el contexto de eliminación de esta “segunda línea” —un destino similar tendría el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante— lo alejarían del gobierno. De forma irónica, la causa del desplazamiento fue, afirma Rein, el éxito en la gestión de Bramuglia, y el prestigio que esos triunfos le confirieron a nivel internacional.

Luego de la caída del régimen, Bramuglia fundó la Unión Popular, un intento “neoperonista” de recoger las banderas de reformismo social en una estructura orgánica que pudiera participar en el maniatado sistema político que se instaló entre 1955 y 1966. Para Rein, la Unión Popular fue una oportunidad perdida para integrar al peronismo a la democracia y evitar otra salida autoritaria, como efectivamente se produjo en 1966. Sin embargo, Perón bombardeó cualquier posibilidad de que un juego político se instalara sin que él pudiera participar. El ex presidente acusó a Bramuglia de traidor, para luego convocarlo y prometerle su apoyo para las elecciones de 1961, en un frente con otros neoperonistas y sindicalistas. Sin embargo, en una maniobra de último momento,

Perón ordenó la candidatura de un “duro” del sindicalismo, Andrés Framini. Perón apostaba a que las listas de la U. P. fueran proscritas, en una lógica de excluido a quien la inestabilidad le otorgaba más oportunidades de ser indispensable. Si bien las listas no fueron impugnadas, el efecto fue similar: luego del triunfo peronista en la provincia de Buenos Aires, los militares encarcelaron al presidente Frondizi, produciéndose una nueva interrupción del precario orden institucional. La muerte de Bramuglia en 1962 cerró un ciclo y una oportunidad de convertir al peronismo en un partido político con una estructura que, desde la perspectiva de Rein, lo haría más encuadrable en un régimen democrático estable.

¿Qué marca dejó Bramuglia en el peronismo? Para quienes “desde adentro” han sostenido su carácter movimientista o para los furiosos antiperonistas, el “fracaso” de Bramuglia sería un producto “natural” de los componentes metapolíticos e “irracionales” del peronismo. Para Rein, Bramuglia inició una línea que se proyecta hasta las décadas de 1980 y 1990, y que apostó por la institucionalización del peronismo contra las tendencias plebiscitarias de Perón, y de quienes, luego de su muerte, intentaron emularlo. En términos del debate historiográfico, Rein desea encuadrar su trabajo en un punto medio y relevante, entre la incesante profusión de biografías sobre el líder del peronismo y su esposa, y las historias de militantes como las que ha encarado Daniel James. Tributario de interpretaciones que, como la de Juan Carlos Torre en *La vieja guardia sindical y Perón*, llamaron la atención sobre la necesidad de mostrar las tradiciones y los dirigentes que confluieron para crear el liderazgo de Perón —mitificado por la historia oficial del peronismo—, el trabajo muestra rigor en el uso de materiales públicos y privados y audacia herme-

néutica, constituyéndose en una obra que sobresale en un campo que ha recibido tanta atención en los últimos años.

José Antonio Zanca

Stephan Hollensteiner: *Aufstieg und Randlage. Linksintellektuelle, demokratische Wende und Politik in Argentinien und Brasilien.* Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 104) 2005. 462 páginas.

Se trata de una tesis doctoral en la Universidad Johann Wolfgang von Goethe en Frankfurt del año 2001 en la sección ciencias sociales. El autor parte de la observación de que los fundadores de la “nueva” o “crítica sociología” de los años sesenta coincidieron en su crítica de una ciencia neutral así como del capitalismo periférico que significa subdesarrollo, estagnación y exclusión de las capas populares. Los regímenes burocrático-autoritarios a partir del fin de la década de los sesenta expulsaron a sus críticos, también sociólogos, del Cono Sur. Hollensteiner trata de explicar cómo sucedió que los sociólogos e intelectuales de la izquierda marxista a los que no gustaba el liberalismo mucho antes de la quiebra del “socialismo real existente” en 1989, paralelamente al retorno del orden democrático en la mayoría de los estados en los años noventa, de repente, estimaron los derechos burgueses de la libertad y de las instituciones del Estado de derecho.

El autor investiga este fenómeno en su estudio comparativo de Argentina y Brasil. Después de observaciones acerca de la teoría y del método (cap. I) y del desarrollo de grupos de intelectuales-políticos y pensadores en ambos países a partir del siglo XIX hasta la década de los sesenta del

siglo xx (cap. II) discute el papel de los grupos de intelectuales respectivamente sociólogos en la época de las dictaduras militares tanto dentro de los países como en el exilio y la formación de sus respectivas instituciones (cap. III).

En la tercera parte se dedica a la comparación de las ideas (cap. IV), de la organización (cap. V) y de la política (cap. VI) de los sociólogos y de sus instituciones, terminando con una reseña bajo el lema: “hermanos en el espíritu, vecinos lejanos” (cap. VII). Los fundadores del Club de Cultura Socialista (CCS) en Argentina durante mucho tiempo se adhirieron a sus propias revistas en cuanto que los *pau- listas* [los sociólogos de la Universidade de São Paulo (USP)] ya antes buscaron contactos con autores simpatizantes de la prensa, de la sociedad civil, de los partidos y del Estado, así que pudieron influenciar en el proceso de transición. En Argentina en cambio los protagonistas del CCS frente al presidente Alfonsín defendieron ideas idealistas-utópicas, es decir, difícilmente se acercaron a una política realista. Por tanto se cerraron frente a los intelectuales de la izquierda y ellos solamente después de haberse terminado el proceso de *transition by collapse* con la formación del Frente para un País Solidario (Frepa-so) ganaron un interlocutor accesible. Los argentinos actuaron mucho más como una élite de valores o una contra-élite que quería influenciar las élites del poder, en cuanto que los *pau- listas* tuvieron papeles más generales de élites.

Como círculo clásico de intelectuales el CCS muestra que los momentos retardadores en Argentina son más fuertes, así que con el proceso de la transición a la democracia casi perdieron su significado. Los *pau- listas* son un ejemplo de cómo se puede equilibrar parcialmente la pérdida de influencia por la profesionalización y la política real. Resumiendo, Hollenstei-

ner llega a la conclusión de que colegas de la misma generación de sociólogos críticos, que juntos descubrieron la política liberal-democrática y se adhirieron a ella con su ejercicio del papel de intelectuales y su actuación política, hasta el final de la década de los noventa nuevamente se transformaron en vecinos lejanos.

En total se trata de una tesis ilustrativa también para la historia moderna.

Hans-Jürgen Prien

Carlos Huneeus: *The Pinochet Regime*. London: Lynne Rienner Publishers 2006. 558 páginas.

Este documentado estudio de Carlos Huneeus aborda un fenómeno tan complejo como el régimen político inaugurado por Augusto Pinochet en 1973 y que se extendió por diecisiete años. Superponiendo distintos niveles de análisis, Huneeus ha optado por un título que define su posición frente al objeto de estudio. “El régimen de Pinochet” fue un modelo político que se alejó del “totalitarismo”, ajustándose mejor a la categoría de “sincronización limitada” de Linz: tuvo la capacidad de articular las instituciones políticas y sociales sin llegar a fagocitarlas en la estructura estatal. El régimen se apoyó en la coerción y la violencia, en una reforma económica que intentó (y que por cierto pudo ser exhibida como exitosa) modificar las bases organizativas de la sociedad chilena, y en la poderosa figura de Pinochet. Ese poder, que funcionaba a partir de una alianza con grupos de ultraderecha que actuaban en Chile desde fines de los años sesenta, estuvo asentado en el doble control que tuvo a su disposición: ser, al mismo tiempo, jefe del Estado y jefe del ejército.

El régimen de Pinochet tuvo, según Huneeus, una triple legitimación: por un lado, las imágenes del convulsionado período de la Unidad Popular, la crisis económica y política que lo acompañó, eran agitadas para exhibir los logros que iba produciendo un gobierno de “orden”. En segundo lugar, el régimen supo auto-reformarse: en 1980, con la aprobación de la nueva Constitución, previó el funcionamiento de una estructura autoritaria que resolviera el proceso de transición, verdadero talón de Aquiles de las dictaduras. Finalmente, el éxito en la estabilización económica, a partir de las reformas neoliberales que instalaron los *Chicago boys* de los años setenta y ochenta, le brindó un pilar sobre el que asentar sus deseos de continuidad y permanencia.

Por su extensión, el régimen de Pinochet pasó por distintas etapas. Los siete gobiernos que Huneeus identifica entre 1973 y 1990 muestran heterogeneidad y variedad en los apoyos, aunque una constante: sus ministros, en general, no provinieron de los partidos tradicionales, sino que se presentaron como modelos de “profesionales apolíticos”. Pinochet nunca organizó estos apoyos en un partido. El grupo más importante, los *gremialistas* de Jaime Guzmán, combinaba la tecnocracia y la devoción: le brindaron apoyo técnico e ideológico al régimen, a través de sus puestos en ministerios, alcaldías y fundamentalmente la disponibilidad de recursos públicos para movilizar y justificar al poder.

En 1988, cuando debía ratificarse la permanencia de Pinochet, las fuerzas armadas tuvieron la capacidad de fiscalizar el proceso de transición, obligando a los partidos políticos a funcionar bajo sus reglas. Huneeus señala que el fracaso en el plebiscito –inesperado para los hombres del régimen– se debió a una combinación de factores: la “apertura” de 1983 le per-

mitió a la oposición cierto descongelamiento, presencia pública y un grado importante de coordinación; por el contrario, los grupos de derecha que apoyaron a Pinochet se encontraban divididos. El “factor institucional” se mostró mucho más autónomo de lo que se esperaba. El plebiscito fue “justo”, despejando los temores de la oposición que jugó su prestigio –y el riesgo de legitimar al régimen– a ganar el referéndum. La derrota de Pinochet no significó, sin embargo, una desbandada política como la derrota militar de la dictadura argentina (1976-1983) en la Guerra de Malvinas. Los militares chilenos lograron mucho más que sus pares trasandinos en su negociación con las fuerzas políticas, tanto que los primeros presidentes constitucionales (Aylwin y Frei) debieron tolerar la convivencia con un doble poder expresado en la persistencia de Pinochet como comandante en jefe del ejército.

Según Huneeus, la duración del gobierno de Pinochet se explica por su liderazgo y por la complejidad de un sistema que se alejaba de una tradicional dictadura militar para acercarse a un régimen autoritario. Su objetivo no fue –al igual que otras dictaduras latinoamericanas– ser sólo un “paréntesis”, sino una profunda transformación de la sociedad que gobernaba y, si tuvo éxito, se debió a que asentó sus políticas en una tradición constitucional autoritaria chilena y a la labor de los *Chicago boys*. En ese esquema, Pinochet aparece como un líder indisputado, aunque nunca su poder fuera ilimitado.

El texto ha combinado una descripción detallada con una interpretación amplia. La dimensión biográfica de distintos personajes del elenco gubernamental, de sus alianzas y sus tensiones, es una ventana a través de la cual Huneeus puede mostrar aquellos aspectos más coyunturales, pero al mismo tiempo más ricos para

el análisis histórico. La mirada puesta en lo político como vertebrador de la agenda pinochetista, le ha permitido superar tanto la “segmentación” de quienes pretenden rescatar la “obra económica” del régimen, separándola de la represión política, como del reduccionismo que identifica a las dictaduras latinoamericanas como meros instrumentos de fuerzas económicas, y donde la cuestión ideológica y política aparece sólo como un epifenómeno.

José Antonio Zanca